



ANTORCHA



MARZO 1967
NUM. 34



Vocación... Llamada de Dios Refle-
xión... Responsabilidad... Decisión...
Son palabras que todos los años vienen re-
pitiéndose durante la Campaña Vocacional.
Y es que mientras existan hombres y Dios
quiera hacerles felices, estas palabras ten-
drán que conjugarse necesariamente. Por-
que cuando Dios crea, llama; Dios no crea
y olvida. El hombre al ser creado tiene un
lugar en la vida y en el plan de Dios.

Descubrir este llamamiento personal de
Dios y convertirlo en vida, en meta, es ser
cristiano y ser feliz.

Los cristianos, cada cristiano, estamos en
el mundo para algo. Este «para algo» con-
creto, personal, de cada uno, es la vocación.
«Para algo» dentro del plan de Dios, «para
algo» en la Iglesia.

ANTORCHA invita a reflexionar; a que
cada uno se formule un «¿para qué...?». In-
vita a jóvenes y mayores, a padres e hijos.
Todos los cristianos han de ocupar su sitio
en el plan de Dios. Tú, «¿para qué...?».

Los padres tienen un papel preponderan-
te en la vocación de sus hijos; ellos son los
que ayudarán a sus hijos a plantearse su
vocación y les ayudarán a descubrirla. Más
que buscar para sus hijos esta o aquella vo-
cación han de prepararles para que recen
bien el «padrenuestro». Todo el «padrenues-
tro». Sólo entonces vendrá Su reino, sólo
entonces todos los hijos estarán dispuestos
a cumplir su voluntad.

ANTORCHA - MARZO 1967 - NUM. 34 - ORGANO DE LA OBRA PONTIFICIA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

SEMINARIO DIOCESANO - PALMA DE MALLORCA - Redacción y Administración: Apartado 615

DÉPOSITO LEGAL P. M. N.º 351 - 1958

A. G. GIMENEZ - LULIO, 12 - PALMA

BONETES
SOMBRERO
CUELLOS
PUÑOS
VINAJERAS

EXTENSO SURTIDO EN TODA CLASE
DE GENEROS ECLESIASTICOS

SASTRERIA ECLESIASTICA

PEDRO GARCIA

CASULLAS
CINGULOS
PORTA-VIATICOS
CRISMERAS
APLICACIONES

Morey, 21 - Teléfono 212137

PALMA DE MALLORCA

SASTRE

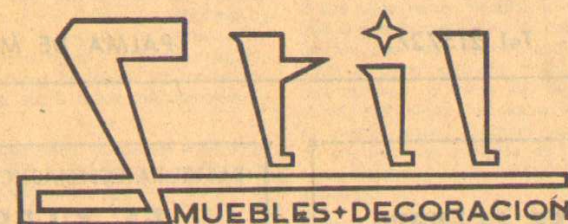
Raimundo Reus

Plaza Mayor, 45-1.º-C.
PALMA DE MALLORCA

"CALZADOS DADOS"

LA MAYOR BARATURA DE ESPAÑA EN
ARTICULOS DE CALIDAD DESCUENTOS
A COMUNIDADES Y FAMILIAS NUME-
ROSAS - EXISTENCIAS ENORMES

Anselmo Clavé, 19 Teléfono 216119
PALMA DE MALLORCA



TALLERES:
Hospital, 19 y 21 - Teléfono 287
MANACOR

EXPOSICION:
Avda. Alej. Rosselló, 105 al 111
Teléfono 227608
PALMA DE MALLORCA

BARTOLOME SIQUER ALEMANY

ABOGADO, GESTOR ADMINISTRATIVO
AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
COMPRVENTAS Y PRESTAMOS
TRAMITACION DE ESCRITURAS NOTARIALES

Bartolomé Ferrá, 2-2.º-1.º Tel. 215019

ESTABLECIMIENTOS MERCURIO

Objetos para regalos

C. Jaime Armengol, 41 Tel. 403
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA

ESPECIALIDAD EN TRAJES CLERGYMAN
Y CAMISAS PARA LOS MISMOS

FRANCISCO MURCIA

Representante:

Domingo Cabot Picornell

CERERIA PICORNELL

VELAS LITURGICAS E ILUMINACION - ORFEBRERIA
RELIGIOSA - ORNAMENTOS - IMAGENES
PRODUCTOS LITURGICOS EN GENERAL

Call, 23 - Tel. 215727

PALMA DE MALLORCA

MUEBLES LLABRES

FABRICA
Gran Vía - Teléfono 155
EXPOSICION Y VENTA
Gral. Franco, 48 - Tel. 115
INCA

SASTRERIA ECLESIASTICA

EL CLERO

Religiosos de San Viator - Confecciones por
Religiosos de Clausura

Manuel Muñoz, 31 MADRID (19)

Representación:
MIGUEL GUAL
Seminario Diocesano PALMA

Carta Circular de S. E. R. sobre el «DIA DEL SEMINARIO»

(12 de marzo de 1967)

LA FAMILIA: PRIMER SEMINARIO

Amados hijos:

Con qué amor y delicadeza, con qué ilusión trataría yo este asunto —cara a cara— con todos los padres de familia de nuestra amada diócesis!

Empresa gigante

Sabemos que las metas del Concilio son muy ambiciosas, santamente ambiciosas. Y no podía ser de otra manera, ya que está de por medio la **Sangre de Cristo y la Salvación del mundo**. Esas metas que todos sabemos de memoria son: la Renovación interna de la Iglesia; la unión de todos los que creen en Cristo, y la salvación de millones y millones de hombres que aún no Le conocen.

Sin sacerdotes no hay solución

Y yo os pregunto: ¿De dónde sacaremos sacerdotes para esta triple empresa? ¿Para esta empresa tan gigante?

Porque, indudablemente, sin sacerdotes jamás se podrá conseguir lo que la Iglesia nos propone. Abramos los ojos! Sin «los hombres de Dios», sin esos hermanos nuestros con poderes divinos, sin las personas que Cristo asocia directamente a su obra, sin esos instrumentos inmediatos de la misericordia de Dios, sin administradores de los Sacramentos, que apliquen, por ministerio, los frutos de la Redención, jamás —vuelvo a repetir— podremos superar tamaña empresa.

Con ellos sí; porque tienen sublimes poderes sobre el Cuerpo físico de Cristo, la «Víctima de valor infinito», en la Eucaristía; y porque los tienen también, maravillosos y cristificantes, sobre su Cuerpo Místico, la Iglesia, y, como misión evangelizadora, sobre todos los hombres de la Tierra.

Pero vuelvo a preguntar: ¿Cuántos sacerdotes necesitamos para realizar ese ingente y urgente programa del Concilio? ¿Cuántos miles???... Tal vez millones!!!

El pueblo de Dios

¿A dónde acudiremos? ¿Quién nos los podrá dar?

Es cierto, completamente cierto, que Nuestro Señor de las vocaciones según las necesidades de los tiempos. Y podemos estar seguros que, en estos momentos tan difíciles —pero a la vez tan preparados por El— también habrá escogido, en

su misericordia, infinidad de almas para realizar en esta hora sus amorosos planes de Salvación.

Indudablemente que el Pueblo de Dios, la Comunidad Cristiana, el Cuerpo Místico del que formamos parte, tiene en sí la fuerza divina que le comunicó Cristo, y los dones vivificantes del Espíritu Santo, Alma universal de la Iglesia, para hacer posibles todas las expansiones de los tiempos. Tiene, además, la obligación sacratísima, esparcida en todos sus miembros vivos, de prestar todos sus valores, humanos y sobrenaturales, a la solución de todos aquellos problemas que van entrañablemente unidos a su misión divina.

La familia, «Primer Seminario»

El Decreto Conciliar sobre la «Formación Sacerdotal» quiere que nos fijemos en la familia como **manantial** limpio y vivo de las vocaciones sacerdotales. Y llama a la familia cristiana el «**Primer Seminario**». Se refiere a las que tienen espíritu de fe, caridad y piedad; pero ésto, lógicamente, debe ser patrimonio de todos.

Reflexiones

Los esposos, al recibir el Sacramento del Matrimonio —que tanto valor lleva dentro— el día de su boda, se hacen inmediatamente colaboradores del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en la propagación del género humano y en la salvación y santificación de los hombres.

Es edificante ver cómo, en virtud de esta colaboración consciente, tan santa, los padres llevan, con emocionante sentido de responsabilidad, a sus hijos recién nacidos a que reciban la vida que Cristo comunica en el bautismo, y cómo definiendo esa vida divina hasta la primera comunión; y cómo ese día reciben, como la mayor recompensa, «el beso de Dios» que les transmiten sus hijos, intensamente cristificados por el mismo Jesús. Después les siguen defendiendo en todos los peligros de la vida, con oraciones, sacrificios y la más delicada y providente solicitud.

Pues éso, y más que éso, es lo que os pide la Iglesia, con renovado anhelo, para aquellos de vuestros hijos en los que el Señor puso la semilla de la vocación.

Los hijos, más de Dios que de los padres

Considero que debe ser un gran consuelo para los padres saber que sus hijos los tienen como

un don de Dios. En el regalo de vuestra fecundidad, esposos cristianos, recordad que el espíritu, la vida, la pone El. Dios crea el alma en el seno materno y ya viene destinada y marcada con una vocación especial. Los padres —como dice el Concilio al hablar del Pueblo de Dios— «deben fomentar la vocación propia de cada uno; pero con un cuidado especial la **vocación sagrada**», ya que ésto lo reclama la Sangre de Cristo y la salvación de los demás. «Los padres conscientes de su deber, deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo».

La pequeña «Iglesia doméstica» tiene la solución

En la Constitución Dogmática de «Eclesia», se llama a la familia católica «Iglesia doméstica». Pues bien, esta «pequeña Iglesia» debe ser cada día más consciente de su grandeza, de sus deberes, para que pueda dar de sí todo lo que Cristo encerró en el gran Sacramento del Matrimonio.

El Cuerpo Místico de Cristo siempre está en crecimiento, siempre tiene en su interior esta fuerza divina de quien lo vivifica —con una Providencia universalísima y particularísima a la vez— y, por tanto, no podemos dudar, como decíamos antes, de que en las familias cristianas están ya todas las vocaciones sacerdotales que necesita el mundo en esta hora para volver a Cristo, según los inescrutables planes de Dios. Pero, el descubrirlas, el fomentarlas, el cultivarlas, el procurar que se desarrollen en un ambiente sobrenatural, eso lo ha dejado El, y con un mérito incalculable, a las «causas segundas», a vosotros principalmente, amadísimos **padres de familia**; por eso, vuestro **hogar cristiano** es y será siempre el «**Primer Seminario**».

La Iglesia os lo pide con amor

Por lo tanto, no os tiene que llamar la atención que la Iglesia del Postconcilio, y precisamente en estos momentos en que tiene por delante tan grandiosas empresas, acuda a vosotros en busca de la solución apetecida; porque ciertamente **en vuestras manos está**. Los miles y

miles de sacerdotes santos que ahora necesitamos los tenéis vosotros!

Cuántas vocaciones se pierden, o no se despiertan, porque no se valoran, por falta de espíritu de nuestras familias queridas!

Y podéis estar seguros, amadísimos esposos: ninguna grandeza ni dignidad para vuestros hijos se puede comparar en la tierra con el Sacerdocio de Cristo; ni tampoco nada atraerá sobre vosotros tantas bendiciones y premios del cielo como la generosa colaboración en la vocación de ellos.

Ruego a los sacerdotes

Yo ruego a mis amadísimos sacerdotes y religiosos que hagan entender, con cariño, a nuestras familias estas hermosísimas realidades de su cristianismo.

Hagamos que todos se sientan Iglesia, que todos vivan la misión apostólica que recibieron en el Bautismo y en la Confirmación, y que gocen con la gloriosa entrega de sus hijos, como «otros Cristos», a la mayor de todas las empresas: la salvación del mundo entero y la reconciliación de los hombres con Dios.

Y si los padres de familia ofrecen a la Comunidad cristiana lo mejor que tienen, lo que más vale para ellos, sus hijos, ¿a qué no estaremos obligados nosotros en todo lo que afecta a su formación?

Esta instrucción y formación que tanto nos preocupa y que debe dirigirse, en último término, a la santificación de ellos —según la mente de Pablo VI— reclaman todos nuestros desvelos y merece las oraciones, sacrificios y ayuda de nuestra cada día más amada cristiandad mallorquina.

La Madre de la Iglesia y el Glorioso Patriarca bendigan todas las oblaciones que se hagan por el Seminario, especialmente en este día.

Con todo afecto os bendice

† **RAFAEL, Obispo de Mallorca**

Palma, 25 de febrero 1967.

MANUFACTURAS VDA.
DE G. BERMEJO

Dtor. Gerente
JOSE SOLER



IMPERMEABLES
GARANTIZADOS

Facilidades de Pago
Enviamos muestras

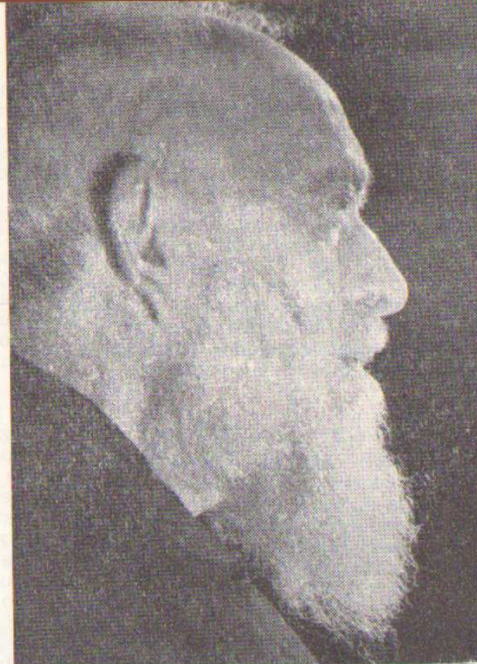
SASTRERIA ECLESIASTICA

Representante: DOMINGO CABOT PICORNELL - Call, 23 - Tel. 215727 - PALMA

CUANDO DIOS LLAMA...

«Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza.»

(Jer. 17,5)



Transcurría el año 626 antes de nuestra era, el 13 del reinado de Josías, rey de Judá. En la pequeña ciudad de Anatot, ciudad sacerdotal, a unos 6 Km. al N. E. de Jerusalén, vivía un sacerdote llamado Helcías, el cual tenía un hijo, todavía adolescente, del que el Señor dijo haberlo escogido antes de ser concebido para «profeta de pueblos», «boca de Yavé».

El joven Jeremías, este era el nombre del hijo de Helcías, había sido educado en la vida sacerdotal; en ella estaba destinado a vivir. Su vida transcurría tranquila, sin sobresaltos. Quizás había forjado ya en su mente soñadora su vida futura, una vida instalada, sin grandes preocupaciones, incluso también de servicio al Señor: Soñaría con formar una familia sacerdotal. En fin, construiría el mismo su vida.

Hasta que un día, de súbito, se encuentra con el Señor que le llama; él mismo lo relata así: «Llegóme la palabra de Yavé, que decía: Antes que te formara en las entrañas maternas te conocía; antes que tú salieses del seno materno te consagré, y te designé como profeta» (1, 4 ss.). He ahí la vocación, «un llamado de Dios». No es el hombre que se ofrece. Es Dios que consagra, se

ñala, invita. Al hombre sólo le queda responder.

Pero el corazón del joven sacerdote le da un vuelco. Tiembla. Se siente una bestia enjaulada. Siente que su vida se derrumba, que sus planes se deshacen. El, por su formación sacerdotal, sabía qué significaba en un hombre la llamada de Yavé. Y la rechaza, excusándose con su ineptitud: «¡Ah, Señor, Yavé!, No sé hablar. ¡Soy todavía un niño!». El Señor no acepta su excusa. Porque El es el todo, el único en quien podemos poner nuestra confianza, como dirá el mismo Jeremías: «Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza, y de la carne hace su apoyo... Será como desnudo arbusto en el desierto... Bienaventurado el varón que confía en Yavé, y en El pone su confianza. Es como árbol plantado a la vera de las aguas...» (17, 5 s.).

Yavé le da fortaleza para cumplir la misión que le señala: «No digas: soy todavía un niño, pues irás a donde te envíe yo y dirás lo que yo te mande. No los temas, que yo estaré contigo para protegerte, Palabra de Yavé. Tendió Yavé su mano y, tocando con ella mi boca, me dijo: Mira que pongo en tu boca

mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir, arrancar, arruinar y asolar; de levantar, edificar y plantar». El joven es ya un hombre. El junco, un roble. La tórtola, un águila».

«Tú me sedujiste, ¡oh Yavé!, y yo me dejé seducir. Tú eras el más fuerte, y fui vencido» (20, 7). Jeremías ha sido vencido. Ha sido derribado del caballo de su vida, para ser jinete de la palabra de Dios. Yavé le exige que lo deje todo para que sólo vaya donde El le envía, y sólo diga lo que El le mande.

Frente a su vida instalada, el Señor le da una vida de fatiga, una vida de persecución. Jeremías empieza a anunciar la palabra de su Señor, y automáticamente encuentra dificultades. Es tratado de fanático (29, 26), es perseguido, le amenazan con la muerte si sigue profetizando (11, 21), e incluso intentan envenenarlo (11, 18)...

Jeremías, se extraña. No esperaba esto. Apurado clama al Señor, pero El, lo ha hecho ya hombre, le ha dado su fortaleza, y como tal le trata: «Mira que también tus hermanos, los de la casa de tu padre, esos mismos te son traidores, y a espaldas tuyas todos a una te maldicen. No te fíes de ellos...» (12, 6). Yavé en lugar de darle pan mojado del consuelo, le da el pan de los fuertes: la confianza sólo en El.

Continúa hablando, gritando la palabra de Dios, porque le abraza su pecho: «¿No es mi palabra como fuego, palabra de Yavé, que quema? ¿Cómo martillo que tritura la roca?» (23, 29). Le flaquea su confianza y quiere dejar de predicar la palabra de Dios, pero no puede: «Y aunque me dije: No pensaré más en ello, no volveré a hablar en su nombre; es dentro de mí como un fuego abrasador, que siento dentro de mis huesos, que no puedo contener, y no puedo soportar» (20, 9). Esta misma palabra hace que se sienta ebrio (23, 9).

Se recrudecen más aún las persecuciones. Contempla la dureza de corazón de su pueblo, llegando a exclamar: «¿Mudará por ventura su tez el etíope, o el tigre su rayada piel? Así, ¿podréis vosotros obrar el bien, tan avezados como estáis al mal?» (13, 23). Nadie le escucha, nadie cree en él (17, 15); le abandonan todos sus amigos, siente su soledad. No puede fundar una familia (16,

2). Es perseguido, azotado, encarcelado. Entonces siente miedo e incluso desesperación, y soltando todo el sentimiento de un hombre, que tan sensible era al dolor, a la naturaleza, al amor, clama a su Señor: «Maldito sea el día en que nací! Maldito el hombre que alegre anunció a mi padre: Un niño, tienes un hijo varón, llenándole de gozo» (20, 14s.). «¿Ha de ser perpetuo mi dolor, está gangrenada mi herida y se ha hecho incurable? ¡Ay! ¿Vas a ser para mí arroyo falaz, con cuyas aguas no se puede contar?» (15, 18).

Dios le exige que haga su último sacrificio por El, le pide que sacrifique algo que todavía permanece en él, y que le impide poner toda su confianza en el Señor. Jeremías es encerrado y durante esta reclusión, en la soledad total consigo mismo, parece que el Señor le vuelve a pedir su confianza; lo único que le queda, su sentimiento: «Si tú vuelves, yo te volveré, y seguirás a mi servicio. Si sabes distinguir lo precioso de lo vil, seguirás siendo mi boca; todos se volverán a ti, no serás tú quien te vuelvas a ellos, y te haré para este pueblo incombustible muro de bronce. Ellos combatirán contra ti; pero no podrán vencerte, porque yo estaré contigo para salvarte y protegerte, palabra de Yavé, y te libraré de las manos de los malvados» (15, 19 s.).

Jeremías siente otra vez dentro de sí aquella primera llamada, siente otra vez a su Señor que le pide que lo ponga todo en sus manos, y responde. Vuelve a predicar, a gritar la palabra de Dios. Es perseguido, azotado, encarcelado, le meten en el cepo; le entierran en una cisterna de fango, pero nadie es capaz de callar su voz. Y Dios le da la gracia de ver, como aun siendo ya viejo profeta, se ha convertido en una ciudad fortificada, en muro inquebrantable. El rey Sedecías muerto de miedo, de noche, acude a consultarle. Dios por su boca juzga a todas las naciones. He aquí las consecuencias de un Sí desgarrador dado a la invitación de Dios.

No debemos presentar ante nuestros ojos a Jeremías como la plañidera que se sienta al borde del camino de la vida, sino como el roble de las montañas, que aunque se cimbreé una y otra vez ante los huracanes, no se oulebra, sino que sigue enhiesto en las alturas.

F. Obrador

MISIONES, MISIONEROS... ?

Interviú al Rdo. D. FERNANDO BONNIN
Director Espiritual del Seminario Trujillo (Perú)

Un aspecto nuevo del sacerdocio es el que nos ofrece el sacerdote que trabaja en un país distinto del suyo. El Rdo. D. Fernando Bonnín es uno de ellos. Su campo de apostolado es el Perú, donde trabaja como Director Espiritual del Seminario de Trujillo, junto con otros sacerdotes mallorquines.

Ha estado recientemente en nuestro Seminario como director de unas Jornadas Vocacionales para teólogos. Hemos podido comprobar su mentalidad abierta y conciliar, su sinceridad y su celo por la Iglesia. Ello nos ha impulsado a personarnos en su casa, para pedirle nos exponga su punto de vista sobre un tema de actualidad: El concepto de misión hoy.

No hay problemas de presentación. D. Fernando es un sacerdote sencillo y muy abierto. El diálogo surge fácil y espontáneo. Sin rodeos le lanzamos la primera pregunta:

—D. Fernando, ¿qué es ser misionero?

—Llanamente, ser sacerdote de la Iglesia.

—Entonces, no se considera Vd. misionero en el sentido que ha tenido esa palabra hasta ahora?

—Efectivamente. Desde que el Concilio habla de un reparto **proporcional** en todo el mundo, no supone heroísmo marchar a América u otro país, ni generosidad de un Obispo ceder su clero. Ya que éste, es responsable con todos los obispos del mundo, de la Iglesia universal. Creo que esa tiene que ser una mentalidad normal. En Mallorca quisiera fuera más mentalidad y más normal.

—Por tanto no se requiere vocación especial para ir a otro país...

—Creo que no. Dado el estado actual del mundo y el concepto de sacerdocio según el Concilio, todo el mundo está en estado de misión, por tanto todo sacerdote es misionero.

—Con todo el salir del propio país exige algo, ¿qué?

—Mejor que yo contestará el Concilio en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, en el Art. 1, párrafos 11 y 12.

—¿Se trata de un cierto «quijotismo» o simplemente generosidad al salirse del propio país?

—Esencialmente de ninguna de las dos cosas, aunque incluye algo de ambas.



—¿Sus dificultades de acomodación al país?

—Para mí no fueron dificultades ni el clima, ni la comida, ni la idiosincracia peruana, ni nada semejante, sino simplemente, comparándome a un motor, el tener que refrenar «las revoluciones» de mi modo de ser, para acomodarnos a «las revoluciones» de la voluntad de Dios.

—¿Qué cualidades necesita el sacerdote que va a América?

—Las que exige ser sacerdote y serlo en el tono conciliar.

—El temperamento mallorquín y el peruano, ¿cómo encajan?

—Con caridad y sentido común, perfectamente.

—Se oye frecuentemente que antes de mandar sacerdotes a otros países deberían solucionarse los problemas espirituales de Mallorca, ¿está Vd. de acuerdo?

—Es cierto que hay tanto trabajo aquí como en América, pero el problema es distinto, porque ese trabajo aquí no lo soluciona el número de sacerdotes, sino que la solución la veo en una nueva planificación y pastoral. Es más, creo que muchas cosas no pueden hacerse por exceso de número, mientras que allá esas cosas no pueden hacerse por falta de sacerdotes.

—Con estos antecedentes, ¿qué cabría esperar de Mallorca?

—Más visión, mejor planificación, más mentalidad, más normalidad y más lógica.

—El trabajo en equipo está en el tapete de la actualidad, ¿lo considera imprescindible, conveniente o indiferente para la pastoral?

—Creo que es imprescindible. Alguien ha dicho que «no hay cristiano sin comunidad». Falta saber si tampoco hay sacerdocio sin presbiterio. El sacerdote para desintoxicarse necesita alguien con quien reír y a quien decir disparates sin consecuencias, además está el apoyarse, el co-regirse y el convivir en todo.

—¿Qué se necesita para la vida en equipo?

—Haber sido educados en la libertad y en la convivencia, y si no se fue educado en ello, esforzarse y suplirlo con sentido común y buen humor.

—¿Suple el equipo el ambiente familiar?

—Son dos realidades distintas totalmente. Sin embargo, el equipo psicológicamente te ofrece un rincón y los tuyos, no te sientes desplazado.

—Ya que hemos aludido a la familia, ¿qué le exige el tener que ver partir a un hijo?

—Yo creo que el sacerdote de Mallorca ha sido fruto de una familia sacerdotal, así pues lo único que se le exige es seguir siendo una familia sacerdotal; surge de la misma raíz la generosidad del sacerdote que se va, que el saber suplir el hueco que deja. Me he convencido, después de haber visitado a familias de sacerdotes que trabajan allá, de que son mucho mejores que nosotros, y que viven exactamente nuestro mismo espíritu. El sacerdote es un fruto de la vida cristiana de la familia. Sólo supone continuar esa vida cristiana, ya que los resortes de generosidad y entrega del hijo a la Iglesia ya los tienen.

—¿Qué pediría finalmente, a los sacerdotes, seglares y religiosos de Mallorca?

—En realidad no me siento capaz de hacer ninguna petición a tanta gente. Sencillamente creo que a todos nos pide la Iglesia que reflexionemos, ya que toda la Iglesia está en reflexión; que toda reforma o iniciativa sea fruto de esta seria reflexión que hagamos con la Iglesia.

Fue el reloj que nos indujo a poner fin a nuestra charla. Nosotros hubiéramos continuado hablando y escribiendo para Vdes., pues la visión que nos ofrecía D. Fernando nos parecía enjundiosa. El deber nos llamaba a otra parte. Tuviémos que acabar.

M. Moragues - F. Obrador

LIBROS RELIGIOSOS ESCOGIDOS Y LIBROS EN GENERAL EN

Librería Religiosa Selecta

San Felipe Neri, 34 - Tel. 222522

PALMA DE MALLORCA

cátedra de San Pedro

Con el canto de Laudes empezó para el Seminario la Jornada de su fiesta mayor. La naturaleza se sumó a la jornada, llena de alegría y entusiasmo juvenil. Finalizado dicho oficio litúrgico, el M. Ilre. Sr. Rector bendijo gran número de ornamentos, obsequio de Sres. Sacerdotes y distinguidas familias a nuestra iglesia y a las misiones de Burundi.

A las 11 empezó el principal acto de la jornada. Precediendo al Excelentísimo y Rmo. Sr. Obispo, hicieron su entrada en el templo Superiores y Profesores del Seminario, catorce en total, que concelebraron la Santa Misa. En la homilía, el Sr. Obispo, a la luz de los textos litúrgicos, dio las directrices para todo apóstol del Señor: Oración, Caridad y Cruz, única base sólida de todo émulo de Pedro. Finalmente exhortó a los 54 alumnos del Seminario Menor que recibirían seguidamente el sacramento de la Confirmación —apadrinados por los buenos amigos del Seminario, los Sres. D. Lorenzo Caldentey y D. Bernardo Ribas— para que se dieran cuenta que el Espíritu Santo iba a hermostrarlos con los siete dones y así, «santificados, santifiquen a los hermanos». La Schola Cantorum realizó el Santo Sacrificio con diversos motetes y piezas polifónicas: «Canticum amoris», del Maestro Millet; «Salmo 28», de Gelineau, y el «Ait autem Dominus», del P. Massana, S. J.

Acabada la Santa Misa el Sr. Obispo inauguró una exposición de 26 cuadros de pintura contemporánea, patrocinada por Galerías Ariel, en la que figuraban diversos autores de nota y de distintos estilos, «fruto de técnicas, gustos y modos diversos pero, al fin y al cabo, búsqueda ansiosa y constante de la belleza», como diría el Concilio. Con esta exposición la Academia de Arte ofrecía a los seminaristas un nuevo elemento formativo.

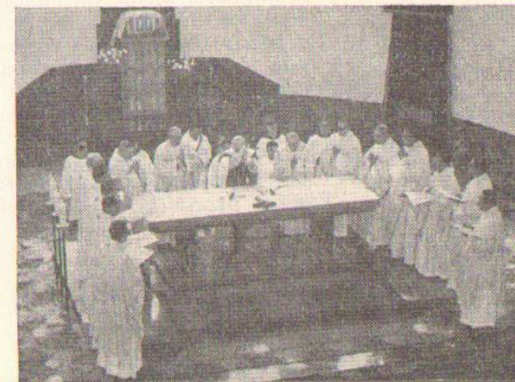
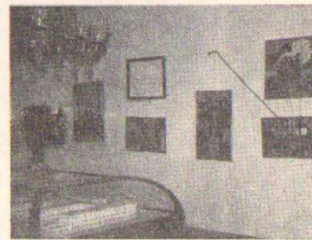
Por la tarde, después de recreados con los juegos de balonmano que desarrollaron los seminaristas menores, se cantaron a las 5.30 solemnes Vísperas. Finalizadas, el Rdo. D. Felipe Guasp nos invitó a meditar acerca de nuestra postura con la Iglesia. Glosando el ansia de la Iglesia del Vaticano II: la unidad; la entrelazó con la caridad y la obediencia. La suma de ellas nos ayudarán a presentar al Padre una Iglesia sin mancha, ni arruga, asentada sobre la roca firme de Pedro. A continuación hubo un acto eucarístico y Misa en sufragio de los padres de los seminaristas y bienhechores difuntos.

A las 7.15 dio comienzo el acto literario-musical. Después del saludo de la Schola con el «Ave María» de Casimiri, Mateo Cladera —introducido por Juan Bauzá— disertó sobre la Cátedra de S. Pedro, y el mes vocacional. A continuación lo hizo J. Escanellas sobre la historia de nuestro Seminario en su fiesta de la Cátedra.

Seguidamente intervino el Seminario Menor con los Pueri Cantores que ofrecieron «Barcarola» y «No tardis Jack», bajo la dirección del Rdo. D. Miguel Pons; siguieron «Los tres latinos» con «Il huomo di paglia» y el «Ritmo del silencio», puso fin a las actuaciones del Seminario Menor Jaime Obrador, que habló de la alegría de sentirse llamado por el Maestro.

La Filosofía intervino en primer lugar con un cántico de negro-espiritual «Jericó» y «Santa Valldemosina». Siguió una racha de humor deparada por el trío mío Monserrat-Miralles-Amer. El alumno L. Riera presentó el camino hacia el compromiso personal de la vocación, como final de lo ofrecido por la Filosofía.

(Sigue en pág. 11)



¿Qué influencia pueden tener los padres en la vocación de sus hijos?

Encuesta realizada por J. Martorell

Esta fue la pregunta que se formuló a los muchachos de primer curso del Seminario. He aquí algunas de sus contestaciones, que trascribimos con la candidez y espontaneidad con que salieron de sus bolígrafos.

«Antes de entrar en el Seminario mis padres me educaron y prepararon muy bien y me pedían con frecuencia si quería ser sacerdote para estar al servicio de los demás».

«Cuando yo era pequeño mis padres me decían muchas veces a ver si quería ser sacerdote, y yo les contestaba que no, y ellos me pedían: ¿Por qué no? Y yo les contestaba: Porque han de estudiar mucho».

«La influencia de mis padres no me hizo nada. Me parece que si los hijos son forzados no pueden ser buenos sacerdotes».

«Mi madre no influyó casi nada, sólo influyó el Ecónomo y la abuela».

«Cuando yo les dije que quería entrar en el Seminario no lo creyeron, pero cada día se lo repetía, hasta que creyeron que tenía vocación».

«Mi madre siempre me hablaba del Seminario».

«Mis padres desde los tres o cuatro años me enseñaron a ir a la iglesia, rezar y a oír la misa».

«La postura de mis padres era indiferente ante mi iniciativa de ir al Seminario».

«Yo era monaguillo de la Catedral y quería ser sacerdote y misionero. Un día pregunté a don Jorge cómo podría ser sacerdote. Y él me dijo que tendría que entrar en el Seminario. Aquella noche lo pensé, y a la mañana siguiente, con mucho miedo, se lo dije a mi madre y ella me abrazó diciéndome que sí».

«Mis padres sentían un gran interés en que yo fuera sacerdote. Una vez estuve en el Seminario con una tía, y estando en la capilla me dijo: «¿Por qué no rezamos por los misioneros de Barundi? Y yo le dije: ¿qué son misioneros? Y me respondió: Hombres que predicán la verdad de Cristo a todo el mundo que no la conoce. Y me vinieron ganas de ser sacerdote».

«Me gustaba ser monaguillo y una vez fui ante el sagrario y pensé: ¿Y si yo fuera sacerdote? Decidí serlo e ir a donde se «construyen» sacerdotes».

«Me gustaba servir la misa, pero me cansé. Mi madre me decía, vete a servir la misa, pero yo no iba. Hasta que un día fui, sin que me lo hubiera dicho mi madre, para que estuviera contenta. Mi madre siempre me guiaba por el camino recto, pero yo me desviaba. Un día dije a un sacerdote que quería ser sacerdote como él, y me respondió que lo dejara estar porque era una «fiebre», fui a otro y nada. Se lo dije a mi madre y gracias a ella estoy en el Seminario».

De una manera ingénua y entre líneas puede verse claramente la influencia de los padres en todos esos gérmenes de vocación. Incluso en aquellos que aseguran que sus padres no tuvieron parte en su decisión, se trasluce una vida familiar cristiana, un ambiente propicio para hacer brotar la más pequeña semilla de vocación.

IMPACTO DE ALEGRÍA EN MURO

Durante los días 2, 3 y 4 de enero, 12 seminaristas, invitados por el Rdo. D. Juan Caldentey, Vicario de Muro, se disponían a iniciar una experiencia apostólica en el campo de los niños. A través de charlas, juegos, actos religiosos y canciones querían improntar en el alma de los

niños de Muro cuatro ideas: Dios es Padre; Cristo es nuestro amigo, todos somos hermanos; y finalmente la alegría de vivir en cristiano. Sólo Dios sabe hasta qué punto lo consiguieron. Los testimonios de los hombres atestiguan un abundante fruto. He aquí dos cartas que agradecemos sinceramente en nombre del Seminario.

Carta del M. Rdo. Sr. Párroco-Arcipreste de Muro.

M. I. Sr. Rector del Seminario Conciliar.
Palma.

M. I. Sr.: Veo con sumo agrado el impacto de sincera simpatía que el grupo de 12 seminaristas (Díaconos y subdíaconos) supieron infundir en el mundo infantil, en ésta, durante sus tres intensas jornadas de formación religiosa-social-recreativa.

Siento de verdad un gran y santo orgullo de que mi Parroquia haya sido la cuna de este ensayo de unas nuevas actividades apostólicas encaminadas a un tan sorprendente resultado, por su inédito método de misionar.

Creo que, al igual de los 72 discípulos de Cristo, en sus correrías apostólicas, pueden sus 12 seminaristas estar altamente satisfechos de sus primicias pre-sacerdotales.

En nombre propio, de las Autoridades, padres de familia, del pueblo todo y en particular de todos los chicos reciba Vd. la más cordial enhorabuena, extensiva a los 12 incansables futuros sacerdotes.

MUCHAS GRACIAS.

Suyo affmo. en Cristo y s. s.

Fdo. Gabriel Server, Pbro.

Carta del Ilmo. Sr. Alcalde de Muro.

M. I. Sr. Rector del Seminario.
Palma.

Respetado Sr. Rector: Es para mí una alta satisfacción el poder, con orgullo y cariño darle, en nombre propio y de la Corporación Municipal, las más expresivas gracias por la buena labor realizada en esta villa por los Rdos. Padres y Seminaristas que han intervenido durante estos días en la práctica y desarrollo de unos ejercicios de carácter espiritual y deportivo en beneficio de la juventud murense.

Con deseos de paz y con ruego de que la presente se haga extensiva al Padre Superior Rdo. Sr. Soler, le saluda muy atentamente.

Fdo. Jaime Vanrell Ballester.

ANTORCHA se complace en publicar estas cartas y agradece desde sus líneas la acogida cálida de que fueron objeto los seminaristas por parte de autoridades y pueblo de Muro.



ANTONIO RAMIS TORTELLA

Fábrica Artículos Piel
y Guantería

Perla, 6 y Cruz, 18
Teléfono 168
INCA

Mercería COLON

Siempre las últimas novedades

Colón, 58 Teléfono 211396
PALMA DE MALLORCA

VOCACION RELIGIOSA DE LA MUJER

Escribe: CATALINA MORLA
Misionera I. A. «Verbum Dei»

«Pasando Jesús de allí, vio a un hombre sentado en el telonio, de nombre Mateo, y le dijo: Sígueme. Y él levantándose le siguió». (Mateo 9,9).

¡Sígueme!... así de simple, clara y sencilla es la llamada de Cristo. Una palabra... concreta, tajante, comprometedor, de una fuerza irresistible, pero pronunciada con tal amor y delicadeza, que deja libre siempre, jamás arrastra a la fuerza, da la posibilidad de «aceptar» y decidir.

Una palabra, que después de XX siglos de haberla pronunciado, mantiene inalterable su eco, sin que el tono haya mermado en fuerza. suavidad, intensidad, dulzura y profundidad.

Una palabra ante la cual han hecho un «STOP» tantos corazones sedientos de amor, de grandeza, vibrantes de ilusión, repletos de sueños y quimeras grandes, irrealizables a veces, respondiendo con una entrega generosa de la más preciosa flor de la vida: la juventud y la vida toda...

Y al mismo tiempo, una palabra ante la cual se han estrellado tantas vidas, cuando se encontraron un día ante la enrucijada del camino que Dios les había trazado.

El ruido y confort de esta época no ha logrado acallar este eco: ¡¡«Sígueme»!!!... y grupos enormes de conciencias lo han escuchado respondiendo como Mateo. Pero otras han intentado escabullirse en este murmullo que continuamente susurra la carne y el mundo.

Para no pocos hablar de vocación religiosa ha sido hablar de un misterio, concebible y explicable, sólo entre la gente de la primera mitad del siglo XX, interpretando la llamada como una alucinación y quimera loca en un momento irreflexivo de su vida y en unas circunstancias artificiales.

El mundo de hoy complica demasiado las co-

sas. Con la misma naturalidad y sencillez con que Cristo fue llamando a Mateo, Pedro... y a los demás apóstoles, resuena hoy su llamada entre la juventud femenina. No es necesaria una aparición extrabóptica de un fantasma o un anuncio por medio de un ángel.

La llamada consiste en una luz que Dios da a quien El quiere y como quiere a través de una lectura, una conversación, en un día vul-



gar y corriente de la vida normal de cualquier muchacha, o simplemente en un alboroto en el interior de la conciencia que invita a esa donación total y completa de todo cuanto uno tiene y posee, entrega que estará movida directamente por el amor de Dios, o por ver la necesidad de las almas, o la necesidad de entregarse a los hermanos por amor de El. Es una luz de parte de Dios que hace ver la necesidad, y un acto de generosidad, de correspondencia por parte de la persona. Un «aceptar voluntariamente esta «iniciativa de Dios».

En el mismo instante en que la Virgen aceptó el anuncio del ángel, Dios se encarnó. Externamente nada había pasado y la vida seguía su monótono curso... mas la Segunda Persona, el Verbo, se había hecho carne en una persona humana; una niña de quince años había aceptado la «iniciativa de Dios».

La vocación religiosa es prestar totalmente la vida y el amor a Cristo para que siga viviendo y amando. No se trata de dar a Cristo lo que los hombres rechazan, de entregar aquellas vidas tibias, desengañadas por los fracasos y que han perdido ya la esperanza y el deseo de vivir. Ni aquellas vidas que jamás sintieron el atractivo de la belleza y de lo mejor que hay en el mundo, que es, el amor humano, el amor a un

hogar, a un esposo, a unos hijos. Quien no ha sido capaz de captar este reflejo del amor de Dios nos percibiría la dulzura y delicadeza de su amor inmediato y exclusivo. No se trata de mutilar la capacidad de gozar de lo bueno que Dios ha creado, o de aniquilar las potencias humanas, y el instinto de maternidad y el deseo de amar, sino de dejarse invadir y llenar del que es Padre, es todo amor, y todo felicidad.

«Muchos son los llamados y pocos los escogidos» nos dice Cristo a través de su Palabra en el Evangelio. El egoísmo personal impide tener claro el concepto de vocación. Es necesario agudizar el oído del espíritu y de la conciencia para entender la llamada y saberla escuchar.

El mundo de hoy tiene necesidad de encontrar el amor sensible de Cristo a través de personas humanas. El ritmo del mundo actual estorba e impide que los hombres piensen, reflexionen o estudien... Para que conozcan a Cristo es necesario dársele haciendo vida la Palabra.

Decía don Juan Alonso Vega en la última Semana de la Juventud en Palma: «La mujer es el corazón de la humanidad».

La vocación religiosa femenina es prestar a Cristo la vida para que «el corazón de la humanidad» excluyendo todo egoísmo, ame a todos los hombres sin distinción de clases, colores o razas, y deje amar a Cristo a través de su amor.

CATEDRA DE SAN PEDRO

(Viene de la pág. 7)

Miguel Compañy, altavoz de sus compañeros teólogos, fue pórtrico de las impresiones de Francisco Obrador acerca de las recientes Jornadas Vocacionales habidas en el Seminario. Los «4 de Teología» interpretaron «Himne de batalla» y «Amics», dando paso luego al humor de Sampol y Cañellas que pusieron digno broche a las actuaciones de los teólogos.

Uniéndose a nuestra fiesta el joven sacerdote Juan Matas interpretó «P'el camí de Jericó», «Por la lejana montaña» y para terminar, acompañado por las voces de todo el público «L'ebolí fredí».

Como colofón del acto, la Schola ofreció las sardanas «Jovenivola», del Mtro. Millet y «Bona Festa», de Vicens.

Cerró el acto el Rdo. D. Fernando Bonnín clausurando a la vez las Jornadas Vocacionales que él dirigió a los teólogos. Terminó diciendo: «Nosotros somos y hacemos Iglesia, y nosotros —en estos momentos— es sinónimo de Iglesia». Así fue el 22 de febrero de 1967, Fiesta de la Cátedra de San Pedro, Titular del Seminario.

A. GARAU

JUAN Y ANTONIO SALVA

Hijos de

Bernardo Salvá, S. R. C.

CONTRATISTA DE OBRAS

Cecilio Metelo, 28
Teléfonos 212123 - 212104
PALMA DE MALLORCA



...a la Iglesia doméstica los padres han de ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con cuidado especial la vocación sagrada.

En la Iglesia doméstica los padres han de ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo, y han de fomentar la vocación propia de cada uno, y con cuidado especial la vocación sagrada.

(C. Vaticano II: Constitución sobre la Iglesia, C. 2, n.º 11)



EL NOSTRE FILL HA ARRIBAT A CAPELLÀ

Dins els nostres pobles una missa nova és sempre un dia de festa grossa. La gent de les nostres viles es desfà per fer cas al nou prevere i a la seva família, demostrant una alegria indefinida. A una banda i altra del carrer on tenen la casa els pares del novell sacerdot hi podreu veure una llarga filera de cossiols que són un testimoni d'allò que senten els veïnats davant el gojós aconteixement.

A ca seva del nou capellà han tirat la casa per la finestra. ¿I què si han hagut de fer un poc més d'esforç per a pagar tot allò que suposa la festa? ¿No és pels fills que viuen i es sacrifiquen continuament els pares? La família viu el dia més important dins la seva vida. Fins i tot la padrina està que no hi cap, aquella velleta que quasi no es pot moure i ja comença a perdre del cap. Tots els de ca seva es donen compte de què es troben davant un misteri que no comprenen i els umpl tots d'un respecte religiós que fins llavors no s'haguessin pensat, encara que feia molts d'anys que, dia per dia, sospiraven arribar-hi, i ara els umpl d'un goig indescriptible, embetumat dels records d'una petita història de molt de temps.

Va plorar sa mareta quan es va separar de l'al.lot. Son pare no deia res, però aiximateix baixava el cap. Des que va néixer fins llavors sempre l'havien tingut amb ells, mai els havia deixat. Però en això es demostra la verdadera estimació dels pares en vers dels fills: saben renunciar a ells quan es tracta de què aquests segueixin el camí que més els convé.

Sabien que estaven d'enhorabona. Allò venia de Déu. Ells mai li havien afixat dins el cap a l'al.lot que es fés capellà i si un dia hagués volgut sortir, no li haguessin dit res perquè, és ver que els hagués sabut greu, però val més així si han d'esser capellans a quantra gust. I si han d'esser mals capellans, millor que no ho siguin de cap casta, perquè això és el disgust més gros per a son pare i sa mare i per a ells.

Ara que també estaven ben tranquils de què havien ensenyat sempre als al.lots allò que volia la santa Mare Església. El dia que es casaren el capellà els havia fet un sermonet adver-

tint-los de l'obligació que tenien d'educar cristianament els fills que Déu els volgués concedir. I això havien procurat sempre complir-ho amb gut i responsabilitat. ¿Havien fet tot allò que tocava? Això no més Déu ho sabia, però ells veien ben cert que el bon Jesús els havia beneït molt més de tot quant s'havien pogut imaginar.

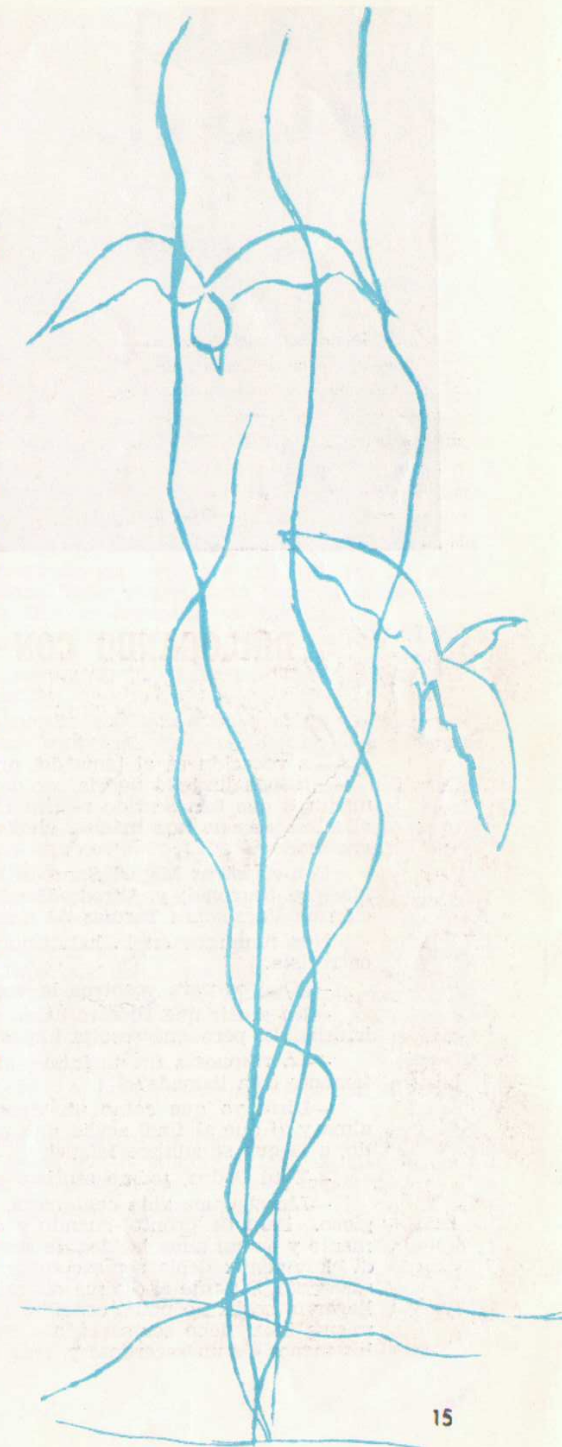
Durant els llargs anys en què l'al.lot havia viscut dins el seminari estaven tranquils per un cap: sabien que rebria una educació convenient. Però tenir un fill seminarista no allibera els pares de molts de sacrificis i maldecaps. Perquè, en primer lloc, t'has de separar d'ells i passes pena de si estarà bo, de si li faltarà res, de si s'enyorà, i llavors, fa tanta companyia un fill! Però quan anaven a veure'l i quan venia per les vacances el veien tan content que allò els llevava un gran pes de damunt ells. També estan preocupats de si sortirà o no sortirà, i si arriba a terme i llavors ens resulta un mal capellà? Val més no pensar-hi. El Bon Jesús ens ha ajudat fins ara i no ens abandonarà mai, i serà allò que Déu vulgui.

I llavors, si arriba, tal volta se n'anirà a l'altre cap de món i **diós, diós!** Però, ¿i que no és això que els hem ensenyat sempre als al.lots? ¿No els hem dit que han de seguir sempre el camí que trobin que és el seu i compleixin la voluntat de Déu? I, ¿què podem donar de bo al Bon Jesús si ens guardam per a nosaltres els fills?

La qüestió és que avui l'al.lot diu missa nova. No es pot expressar amb paraules l'alegria imensa que tenen aquell pare i aquella mare quan, pels carrers emmurtats de la vila, acompanyen el nou sacerdot cap a l'església i, una cosa molt simbòlica!, l'acompanyen fins a l'altar, cap a on amb més o manco consciència l'havien conduït, afavorint el pla de Déu nostre Senyor.

I ara, en aquest dia en què veuen complida l'alegria que tant de temps havien sospirada, posaran damunt la patena que aguanten les mans consagrades del seu fill, tots els sacrificis, pregàries, anhels, alegries, maldecaps, satisfaccions i renúncies que han tingut per causa d'aquest fill que, generosos, han entregat al servici del Bon Jesús.

Joan ESCANELLES





DIALOGANDO CON LAS VOCACIONES TARDIAS

La vocación es el tema del presente número de ANTORCHA, por ello hemos juzgado podría ser de interés el interrogar a unos jóvenes ya maduros que han sentido recientemente la llamada de Dios, para que sean ellos los que de una manera vital, nos aporten luz sobre el misterio de la vocación.

Con nosotros Miguel Sans de 19 años, oficinista; Pedro Mascaró de 21, Maestro Nacional; y Alfredo Miralles de 24, Abogado. Los tres de la Sección de Vocaciones Tardías de nuestro Seminario.

Nos reunimos en la habitación de Miguel Sans y empezamos nuestra entrevista.

—¿Qué es para vosotros la vocación?

—Un sentir que Dios te llama para servir a los demás, de una manera irresistible, pero que resulta imposible precisar.

—La respuesta fue unánime, ahora bien, ¿cómo habéis sentido concretamente esta llamada?

—Diría yo que como un vientecillo suave, pero tenaz, que invade el alma y al que al final acaba uno por rendirse. Es la contestación de Alfredo, a la que se adhiere Miguel.

—Y tú Pedro, ¿cómo sentiste esa llamada?

—Llevaba una vida cualquiera, sin horizontes y sin ningún interés religioso. Pero de pronto, cuando y como menos lo esperaba, surgió en mi mente y en mi alma la idea de ser sacerdote: estaba en la playa. Lo entendí claramente: debía ser sacerdote. Luché, luché muchísimo; no quería ser sacerdote. Durante el día me distraía divirtiéndome con mis amigos, pero al llegar la noche no podía conciliar el sueño, bailaba siempre en mi mente la misma idea: debo ser sacerdote. Por fin no pude resistir más, me puse en las manos de un sacerdote y, tras un año de prueba, aquí me tienes.

—¿Qué creéis que hace falta para responder a la llamada de Dios?
—Una gran sinceridad consigo mismos, generosidad y fiarse enteramente de Dios.

—¿La vocación fue una zancadilla en tu vida Miguel?

—No, todo lo contrario; el encontrar el verdadero sentido a mi vida.

—¿Y para tí Alfredo?

—Una incomprensible delicadeza de Amor.

—¿Pedro...?

—En principio me lo pareció; se me presentaba como algo que rompía todos mis planes. Luego me he dado cuenta de que se trata de un verdadero regalo de Dios, como ha dicho Alfredo.

—¿Encontrásteis apoyo para llevar a término vuestra vocación?

—Me ayudó mucho un sacerdote, responde Alfredo, como también el conocer a varios seminaristas a través de unas colonias de verano, en las que convivimos y pude comprobar que el seminarista no es un ser lejano y triste, sino muy humano y lleno de ilusión por la vida; y que el Seminario, como antes creía, no es una casa lóbrega, con olor a moho y a Museo. Pero estoy convencido vitalmente que lo decisivo fue el contacto con el Sto. del sagrario.

Pedro y Miguel asienten rotundamente, haciendo hincapié en los tres puntos, sacerdote, los seminaristas y el contacto con Xto. cara a cara.

—Miguel, ¿qué te ha dado la vocación?

—La felicidad de haber encontrado un sentido a mi vida. Me he convencido de que el hombre no debe hacer planes, sino decir sí al plan de Dios. Someterse a los planes de Dios es encontrar la felicidad.

—Pedro, ¿tienes algo que añadir?

—Simplemente he de decir que me lo ha dado todo: una gran alegría y una gran paz; de veras, soy feliz!

—Yo añadiría, dice Alfredo, que la respuesta a la vocación me ha llenado totalmente no sólo en el plano espiritual, sino también en el plano humano.

—¿Cuáles son vuestras inquietudes?

—Ser fieles a nuestra vocación. Prepararnos intensamente para servir a la Iglesia donde nos necesite, para hacer ver a los hombres que no pueden vivir sin Dios, y serles útiles en su caminar hacia El.

—¿Qué consejos daríais a los jóvenes como vosotros, que sintieran la llamada de Dios?

—Valentía y sinceridad; plantearse en carne viva la llamada de Dios. Que no teman!, que el mismo Dios que llama, les dará lo necesario para llevar adelante su vocación. Ponerse en manos de un sacerdote, para que dirija sus pasos y aclare ideas. Y finalmente diríamos a todos los jóvenes que sientan que Dios les llama, que respondan con un SI generoso y serán auténticamente felices.

—Una última pregunta, Alfredo: ¿Al universitario que le dirías si se encuentra frente la llamada de Dios?

—A los jóvenes universitarios que se encuentran en tales circunstancias les diría, que den el paso, y si creen que el mundo se les cae encima, que por favor!, no se asusten, que el Señor está con ellos para ayudarles.

¿Qué tendrá la voz de Dios que se hace irresistible?

¿Qué tendrá la voz de Dios que infunde tal alegría?

¿Qué tendrá la voz de Dios que es capaz de llenar una vida?
Simplemente, es que es la VOZ DE DIOS.

A. Cano - M. Moragues

LA FORMACION RELIGIOSA EN LA ESCUELA

por D. MELCHOR ROSSELLO
Director de la Escuela Aneja del Magisterio

EN este número de ANTORCHA que examina el magno problema de las vocaciones sacerdotales, se ha creído que no debía faltar la visión desde el ángulo de la Escuela Primaria. Intentaremos resumir nuestras impresiones recogidas a lo largo de bastantes años de convivencia con nuestros niños en una tarea que ha colmado, en lo espiritual y humano, toda nuestra vida.

Creemos que la Escuela, una buena Escuela, sana y rectamente encauzada, puede hacer mucho en favor de incipientes vocaciones sacerdotales, pero hemos de reconocer de antemano que el medio ideal para que estas vocaciones se manifiesten y afiancen es la Familia. En el seno de una familia religiosa, unida, compenetrada, aún quizá con sus problemas en lo económico y material, se darán las mejores condiciones para que se despierten y consoliden inclinaciones vocacionales. Los padres deben cuidar de no influir exageradamente en el nacimiento de estas vocaciones; en este aspecto, el respeto a la libertad de sus hijos, por jóvenes que sean, ha de ser absoluto y total. No nos

es lícito impedir o poner trabas a una vocación de este orden, pero tampoco podemos imponerla. Los padres no son quienes han de escoger la vocación de sus hijos. Dios es quien llama, pero hacen falta «muchas cosas» para que pueda oírsele. Los padres son los principales responsables de esas «muchas cosas», son responsables de la finura de oído.

En la Escuela Primaria el niño que siente estas inquietudes espirituales debiera ser alentado y empujado en su vocación y hacerle comprender muy pronto que él ha elegido la mejor parte. Todo educador consciente de su misión sabrá hacerlo así. Si estas vocaciones infantiles se manifiestan fuertes y decididas, se deben encauzar rápidamente; en estos casos, una conversación con la familia y posteriormente el contacto con el Párroco o con un sacerdote conocido, nos podrán allanar las primeras dificultades.

En algunos casos hemos comprobado como el problema económico ha influido desgraciadamente en estas decisiones. A muchas familias

económicamente débiles les asusta la carrera de sacerdote por lo larga y difícil. Otras oponen el reparo de que este tipo de estudios —si en algún momento tienen que interrumpirse— apenas tienen utilidad práctica y escasa convalidación. Esta objeción hoy g. a D. ya no es válida pues se imparte en los Seminarios las enseñanzas del Bachillerato. Y no obstante lo dicho que el factor económico, por adverso que sea, no es inconveniente que impida seguir estos estudios. Familias hay que han buscado y encontrado ayudas y protecciones. Hace escasamente un año hemos sido testigos de un caso ejemplar: una mujer, humilde jornalera, madre de cinco niños, consiguió que el mayor de ellos ingresara en el colegio de determinada congregación religiosa, para seguir los estudios sacerdotales. Los gastos y mensualidades fueron mucho más cuantiosas de lo que ella había previsto y en determinado momento se vio en situación muy apurada. Entonces, decididamente, dejó sus hijos con una pariente y se marchó a La Puebla, a trabajar en la recolección de la patata y ganar los altos jornales que le permitieran equilibrar su presupuesto. En el curso actual, este niño disfruta de una ayuda económica y la situación de esta madre, en este aspecto, ha mejorado sensiblemente.

En estos últimos años el factor económico ha quedado superado para algunos niños bien dotados intelectualmente, que pueden participar con probabilidades de éxito en los exámenes

para iniciación de estudios de Enseñanza Media en cuyas últimas convocatorias ha habido un cupo de becas para empezar estudios de Seminario; es de esperar que esta clase de becas seguirán año tras año. De alguna de ellas ya se ha beneficiado afortunadamente algún maestro nuestro.

* * *

Hemos de reconocer también que una vocación sacerdotal puede surgir gracias al centro docente si vive intensamente la vida religiosa. El ejemplo de los maestros, sus consejos, el fácil acceso a la vida espiritual y en fin los actos del culto —si no son muy frecuentes, ni excesivamente largos— influyen decisivamente en los niños, que se sienten subyugados por la sencilla solemnidad de la ceremonia religiosa y por la armonía de los cánticos. Desgraciadamente pocos son los centros docentes primarios que cuenten con las instalaciones religiosas necesarias para poder celebrar estos actos; nuestra Escuela en este aspecto ha sido privilegiada y en ella han realizado una labor muy eficaz, a lo largo de varios años, los Diáconos del Seminario. En lo religioso intentamos formar a nuestros niños con absoluta seriedad, pensando en su futuro inmediato, en el adverso medio espiritual en que la mayor parte de ellos —sencillos obreros manuales— tendrán que vivir, proporcionándoles todos los medios a nuestro alcance para una sólida formación humana y espiritual.



MUEBLES DUCAL

MANACOR

Con su magnífica exposición de muebles les ofrece las máximas garantías. Precios asequibles. Precios al alcance de todas las economías

**QUEREMOS CONTRIBUIR A SU FUTURA FELICIDAD
VISITENOS SIN COMPROMISO Y QUEDARA CONVENCIDO**

TALLERES:
Antonio Durán, 25-27 y 29 - Tel. 358

EXPOSICION:
Juan Segura, 8 - Tel. 14

LA VOCACION ES UN HUMILDE SERVICIO

por Jorge Sans Vilo

Habéis tomado parte alguna vez en una «semana de orientación profesional»? Es una experiencia curiosa.

Los mayores —sexto, quinto, cuarto, así por este orden que en una edad de democracia hay que ser jerárquicos— reciben un buen día un programa. En el programa se dice que unos señores muy sabios les hablarán de lo bueno que es ser abogado, ser médico, ser ingeniero... Si el colegio es católico no falta nunca una conferencia sobre la grandeza sacerdotio. Y ya está: a las 20,00 en punto los pobres alumnos que llevan ya a sus espaldas una buena ración de clases y de horas de estudio, entran como mansos corderos, ¡qué remedio!, en el salón de conferencias.

Este año me tocó hacer de «sabio». Mi conferencia —la última de la serie— tenía por tema el sacerdotio. Se trataba de un colegio católico, claro.

Al entrar en el salón abarrotado de muchachos tenía mi miedo. Me habían advertido que el ambiente no era muy propicio, que aquel tema era una cosa muy gastada, que... ¿Me silbarían?, ¿Se dormirían?

Pero ya el P. Rector me estaba presentando. Y para colmo de desventuras decía que yo era un «especialista». («Especialista» para vosotros ¿no es sinónimo de «aburrido»? No rompí allí mismo, delante de todos, mis cuartillas en señal de protesta para no hacer quedar mal al bueno del P. Rector. Hubiera sido poco «orientador». Pero mis ganas tuve.

...Ya sólo me resta ceder la palabra al conferenciante.

Aplausos protocolarios.

Me levanté. Metí las cuartillas en el bolsillo. (Y conste que había preparado la conferencia con ilusión. Explicaba en ella las 3 vocaciones de todo cristiano: primera, la vocación creadora de Dios

llamándonos a ser; segunda, la llamada redentora de Jesucristo que por el Bautismo nos incorpora a su vida y nos hace hijos de Dios; tercera, la llamada que el Señor dirige a todos y cada uno de los cristianos para trabajar en favor del Cuerpo Total de Cristo. Todos los cristianos tienen vocación, todos los cristianos tienen una misión en la Iglesia: misión creadora y santificadora de las realidades terrenas, unos; misión de testigos del Trascendente, otros; misión de ministros del Cuerpo y la Palabra de Jesús, los sacerdotes).

Les miré despacio, ¡cuánta gente, Dios mío!, y prescindiendo de los saludos de rigor, de las protestas de indignidad, les dije con toda sencillez:

Venía preparado para una conferencia, pero como os veo cansados prefiero contaros una historia. Quizá los de sexto hubiesen preferido algo más serio. Desde ahora les pido perdón. Y se lo pido, sobre todo, al P. Rector por salirme algo del tema.

Noté inmediatamente cómo las trincheras de pasivismo que habían ido construyendo momentos antes caían deshechas, cómo estiraban el cuello y sonreían dándose codazos los de cuarto, y se arrellenaban en los asientos, y, no sé si es indiscreción decirlo, hasta me pareció ver algo de curiosidad en los ojos cansados del P. Rector.

Había, hace «unos cuantos años», en Souk-Aras, un muchacho listo como el hambre, pero que no podía ver los libros de texto y que odiaba, sobre todo, el griego. Era un enamorado de la vida, de la luz, del sol...

A los cinco minutos éramos ya viejos amigos.

De la mano recorrimos juntos los caminos de Madaura, de Cartago, de Roma, de Milán.

Es que la vida de Agustín es tan apasionante como una película del Oeste: hay lucha, hay entusiasmo, hay pasión.

Vimos a Adeodato, el hijo de Agustín, sentado en los bancos de la escuela de su padre; a la mujer que le había seguido desde Africa; a Alipio, el amigo inseparable. Contemplamos con respeto el rostro sereno y los ojos llorosos de Mónica, la madre. Asistimos al bautismo de Agustín. Y le acompañamos a Tagaste después de dar el último beso a la madre que gozosa podía descansar ya al ver por fin al hijo en el buen camino.

Agustín tenía entonces 37 años. Acariaba planes para el futuro...

Agustín mismo, ya anciano, nos lo cuenta con todo detalle:

No me he codeado con los jefes del pueblo. En el banquete de mi Señor no escogí un lugar sobresaliente, sino inferior y despreciado. Pero a El le agradó decirme: «sube más arriba».

Antes de que me dijera esto, temía de tal modo el episcopado que habiendo comenzado a adquirir algo de fama entre los servidores de Dios, nunca me acercaba a una localidad que supiera que no tenía obispo. Estaba alerta y procuraba asegurar mi salvación en una posición

modesta, por miedo a perderme en una posición más elevada.

Pero ya os lo he dicho, el servidor no debe llevar la contraria a su dueño. Vine a esta ciudad para ver a un amigo, sin ningún temor: la plaza de obispo estaba provista. Fui atrapado, hecho sacerdote, y así llegué al episcopado (Serm. 355, 1, 2).

A Valerio, el obispo de Hipona, griego de origen, le costaba no poco el ministerio de la predicación en latín. Estaba aquel día hablando a los infieles de la necesidad que sentía de un sacerdote que le ayudase y encarecía a los cristianos que orasen para encontrarlo. Agustín se hallaba en la iglesia, confundido entre la multitud, temiendo lo peor. De pronto, alguien que le conocía le reconoció. Empezó a su alrededor un cuchicheo que fue creciendo hasta tal punto que empujándole violentamente, lloraba él como un niño, le condujeron a la fuerza ante el obispo Valerio.

Se me hizo violencia por mérito de mis pecados, pues no hallo otra explicación. Se me forzó a ser el segundo de a bordo, cuando ni de empuñar el remo era capaz (Carta 21, 1).

El silencio era enorme. Silencio medio de sorpresa, medio de aplanamiento.

¿Por qué no aprovechar aquella oportunidad para obligarles a reflexionar?

Amigos míos, que me estáis escuchando. Ser sacerdote no es un honor, es un servicio. «Servir», ¡qué palabra más despreciada en nuestro mundo de hoy! El sacerdote, como Cristo, no vino a ser servido, sino a servir.

«¿Qué es la vocación?». Lo pregunté hace unos días a un grupo de muchachos de vuestra edad. ¿Sabéis lo que me contestaron? Es «una inclinación», «una llamada de Dios que se nota por cierto agrado o inclinación», «una fuerza interior que nos lleva hacia aquello que agrada y para lo que nosotros creemos que estamos capacitados», «una tendencia que sentimos hacia algo... Un gusto, una inclinación, una tendencia. Falso.

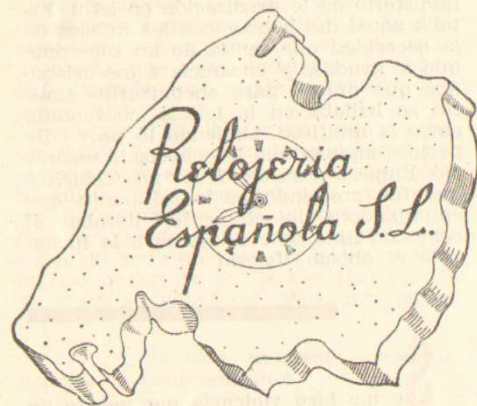
La vocación —llamada de Dios— no es sólo un gusto, no es sólo una inclinación, no es sólo querer, no es sólo poder. Nadie «tiene» vocación. Es la vocación la que nos tiene a nosotros, es ella la que nos va teniendo a medida que afinamos nuestro oído. A medida que nues-

tros ojos descubren que alguien debe repartir el Cuerpo de Cristo, la Palabra de Cristo, el Amor de Cristo. Servir. Esto.

Yo os pido esta noche, jóvenes que me escucháis, que puestos de pie digáis con toda el alma la oración que yo rezaré en voz alta. Es una oración de un hombre que, como Agustín, descubrió que la vocación es un humilde servicio:

«Padre, me pongo en tus manos. Haz de mí lo que quieras. Sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo. Lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. Te confío mi alma, te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con una infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.»

En silencio, sin aplauso siquiera, salimos del salón de conferencias. Es que la oración de Foulcauld no puede aplaudirse. Se reza. Nada más. Luego, poco a poco, se comprende más claramente que sí, que la vocación es un humilde servicio.



Calle de Colón, 26 y 28
Teléfono 221563

Pl. San Antonio, 61
Teléfono 214369

PALMA DE MALLORCA

Manufacturas

AMBER

FABRICA ARTICULOS DE LA PIEL

Muntaner, 6

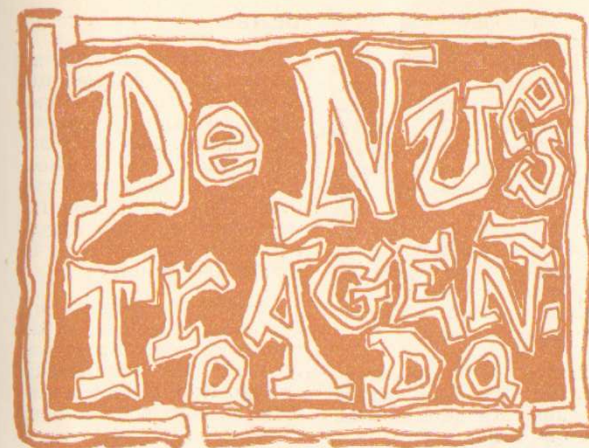
INCA

LIBRERIA RIPOLL

Compra y venta de libros antiguos
Autógrafos y grabados

San Miguel, 26

Tel. 221355



Espiritualidad

— En la iglesia del Seminario el 17 de Diciembre recibieron la clerical tonsura 17 alumnos del Seminario y 14 clérigos el subdiaconado. Enhorabuena.

— El 25 de enero se celebró en la Basílica de S. Francisco, Misa solemne a la que se asociaron representaciones escolares de todos los centros docentes de Palma. Actuó de celebrante el Rdo. D. Miguel Orell. Superior del Seminario Menor, quien en la homilía puso de relieve los ideales del Bto. Ramón Llull, cuya fiesta se celebraba, presentándolos como modelos para la juventud. Finalizada la misa y mientras se cantaba el himno luliano, se veneraron las reliquias del Beato.

— El Seminario, siguiendo una larga tradición, cuidó de la festividad votiva de la Conversión del Bto. Ramón Llull.

— En la festividad de la Purificación de la Virgen, tuvo lugar en la Iglesia del Seminario una Misa en rito bizantino-rumano, oficiada por el P. Paciano, O. F. C.

En la tarde del 19 de febrero dieron comienzo en el seminario unas Jornadas Vocacionales, con el fin de preparar en el Seminario el espíritu de la Campaña vocacional de 19 a 19.

Se encargaron de dirigir las mismas en el Seminario Menor los Rdos. D. Lucas Morell, D. Carmelo Bonnín y D. Nadal Palmer.

Dirigieron las de Filosofía los Rdos. D. Juan Servera, D. Miguel Mascaró, D. Antonio Perelló, D. Juan Bauzá y el Sr. D. Gabriel Buades, industrial. Presentaron el Plan de Dios, sus distintos constructores —seglar, religioso y sacerdote secular— y la respuesta que tiene que dar cada uno al Plan de Dios.

El momento de la Iglesia y del mundo. Reflexión sobre la Iglesia. Visión escatológica de la Iglesia. Teología de la vocación, fueron los cuatro temas tratados por los teólogos bajo la dirección del Rdo. D. Fernando Bonnín.

Vestición

El 5 de febrero, treinta y dos alumnos dieron su primer paso hacia el altar, recibiendo la sotana y las insignias del Seminario Menor. Celebró la Misa el M. Iltre. Sr. Rector, quien en la homilía felicitó a los padres y seminaristas y recordó a los primeros el deber de cuidar la vocación.

A media tarde los seminaristas ofrecieron a sus padres y familiares un familiar acto recreativo.

Día de los padres

La II Jornada dedicada a los padres de los seminaristas del Seminario Menor tuvo lugar el domingo, 26 de febrero.

Momentos de solaz, de intercambio, de conferencias, de religiosidad, se entrelazaron, constituyendo en día lleno de atenciones a los padres que tanto hacen para que sigamos firmes en la decisión hacia el sacerdocio.

Conferencia

En la tarde del 5 de febrero el Dr. D. Rómulo Hevia disertó sobre patología, drogas y otros interesantes aspectos de la Psicología Experimental, para los alumnos de dicha asignatura.

En la jornada de las Vocaciones Hispanoamericanas el sacerdote peruano Rdo. D. Fernando Rojas dio una conferencia a los

teólogos sobre el trabajo apostólico en su país, seguida de un cordial diálogo.

El Rdo. D. José Luis Ibarra, Misionero Padre Blanco, nos ofreció en la noche del 16 de febrero unos documentales sobre los distintos aspectos del Congo.

En la tarde del 25, D. Pedro Quetglas, «Xam», dio una conferencia, organizada por la Academia de Arte, en la que dio a conocer las distintas tendencias del arte actual.

En un ciclo de conferencias habidas en la «Domus Assumptae» para los diáconos, se dio una amplia visión de los problemas pastorales relacionados con la medicina.

Fueron portavoz de la

medicina los siguientes doctores: Dr. D. J. F. Sureda Blanes, sobre Medicina General; Dr. Caubet, sobre Pediatría; Dr. Fuster, oculista; Dr. Salvá, sobre el aparato genitourinario; Dr. Terrasa, sobre las enfermedades tropicales.

Además también para los diáconos habló el Sr. D. Armando Esteban, industrial, sobre diversas cuestiones sociales.

Hemos de consignar también los interesantes «forums» ofrecidos por los Rdos D. Antonio Fullana y D. Pedro Munar, hechos a distintas películas proyectadas en el Seminario.

A todos ellos el Seminario les transmite su agradecimiento por su contribución a nuestra formación.

Obitos

En la tarde del 25 se celebró en la iglesia del Seminario solemne funeral por el alma del padre del Rdo. D. Bernardo Julió Profesor de la Casa. En las exequias fúnebres celebradas en Felanitx asistieron los superiores, así como miembros de la Schola Cantorum.

Después de penosa enfermedad falleció el 19 de enero, en Sta. Margarita, la madre del seminarista ecólogo Rdo. D. Mateo Cadera. El Seminario sumándose a su dolor celebró una misa en sufragio de su alma.

A la hora de cerrar ya nuestra edición de ANTORCHA hemos de lamentar también la muerte del seminarista de tercer curso, Antonio Villalonga, de Selva, fallecido en la mañana del 26. Había recibido 20 días antes la vestición, y cuatro antes la Confirmación, sin duda estará ya Junto al Padre intercediendo por nosotros. La misma noche en Selva se celebraron las exequias fúnebres con asistencia de gran parte del Seminario y todos los Superiores. Reciban sus padres nuestra sincera condolencia.

«Dales, Señor, el descanso eterno. Y que la luz perpetua les ilumine».

Cerería Barceló

VELAS LITURGICAS CALIDADES PARA LA SANTA MISA Y EXPOSICION DEL SANTISIMO

Calle Olmos, 116 Palma de Mallorca

LIBRERIA POLITECNICA

Libros religiosos y escolares

Siete Esquinas, 9 - Tel. 214353 - Apartado 102
PALMA DE MALLORCA

TINTORERIA BLANQUERNA

Lavados en seco - Teñidos a base de modernísima maquinaria

Entrega en 8 horas

Blanquerna, 35 - Tel. 251442 - PALMA
10 º, dcto. a los suscriptores de Antorcha

OPTICA MORENO

OPTICO DIPLOMADO

31 de Diciembre, 16 - PALMA

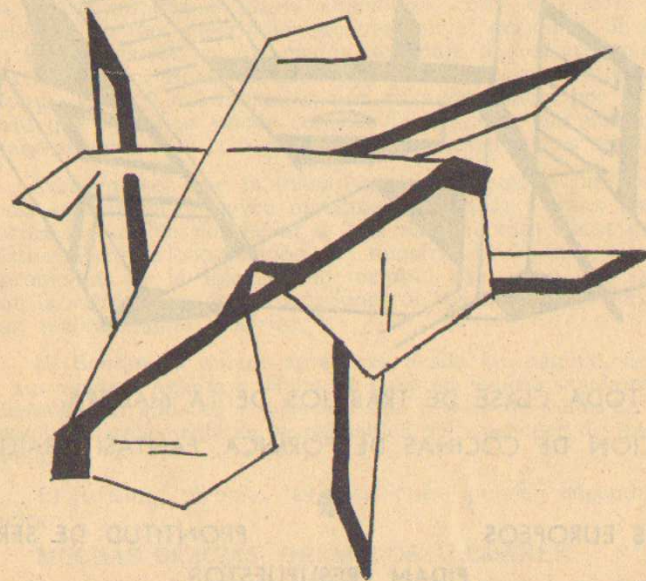


DISTRIBUIDOR OFICIAL DE LOS PRODUCTOS I. N. D. O.
Y DE LAS MEJORES MARCAS, NACIONALES Y EXTRANJERAS



GRAN VARIEDAD DE MODELOS

MAXIMA CALIDAD, Y PRECIOS CONVENIENTES



CARPINTERIA MECANICA GABRIEL VICENS

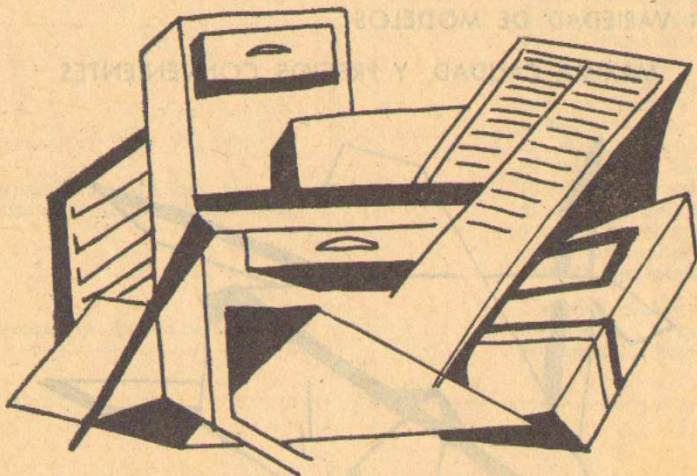
Carretera de Valldemosa, 317 - PALMA

Teléfono 250618

PUERTAS - VIDRIERAS
VENTANAS - PERSIANAS

ARMARIOS - CAJONERAS
CHIMENEAS - LIBRERIAS
DESPACHOS - MESAS

MACHIHEMBRADOS
ARTESONADOS
ALEROS



TODA CLASE DE TRABAJOS DE LA MADERA.

SECCION DE COCINAS DE FORMICA, FANTASIT, RAILITE.

PRECIOS EUROPEOS



PRONTITUD DE SERVICIO

PIDAN PRESUPUESTOS

MUY AGRADECIDOS, HERMANOS ALEMANES

Es ya un tópico hablar sobre el ocio, el turismo y las vacaciones. Pero hoy debemos hacer referencia a estos tres vocablos, tan fácilmente relacionados.

Por una feliz iniciativa de la Academia de Lenguas Extranjeras del Seminario, hace dos años se inició el intercambio con jóvenes estudiantes alemanes. Fruto de este intercambio fueron un más profundo conocimiento mutuo, no sólo lingüístico, sino también y preferentemente sicológico-religioso.

El pasado verano, terminados nuestros estudios, nos desplazamos a Alemania cinco noveles sacerdotes. Teníamos dos meses por delante y queríamos aprovechar estas vacaciones, con su ocio correspondiente, para continuar nuestro estudio de alemán y también para conocer la vida parroquial alemana.

Distribuidos en distintos centros urbanos, y apoyados en todo momento por el Rector del Seminario de Coesfeld, Alfonns Demming, pudimos cerciorarnos de la profunda labor catequética, de la madurez en las celebraciones litúrgicas, del sentido de responsabilidad y adultez de los seglares de Alemania.

Pero este pequeño artículo que, escrito unos meses antes hubiera tenido un valor meramente informativo, hoy tiene además el valor de un testimonio, porque es de todos conocido, por la información que en su día publicó el diario «Baleares», como el pueblo de Ostervick colaboró en una suscripción abierta por el periódico de dicho pueblo, en la sufragación de los gastos del viaje de los tres misioneros que partieron para Burundi. 22.500 ptas. en una sola colecta, en una parroquia de 3.00 habitantes es una cifra que habla por sí sola. Pero el dato que en cifras puede resultar frío, reviste un profundo valor humano revelador de la responsabilidad eclesial de los seglares alemanes.

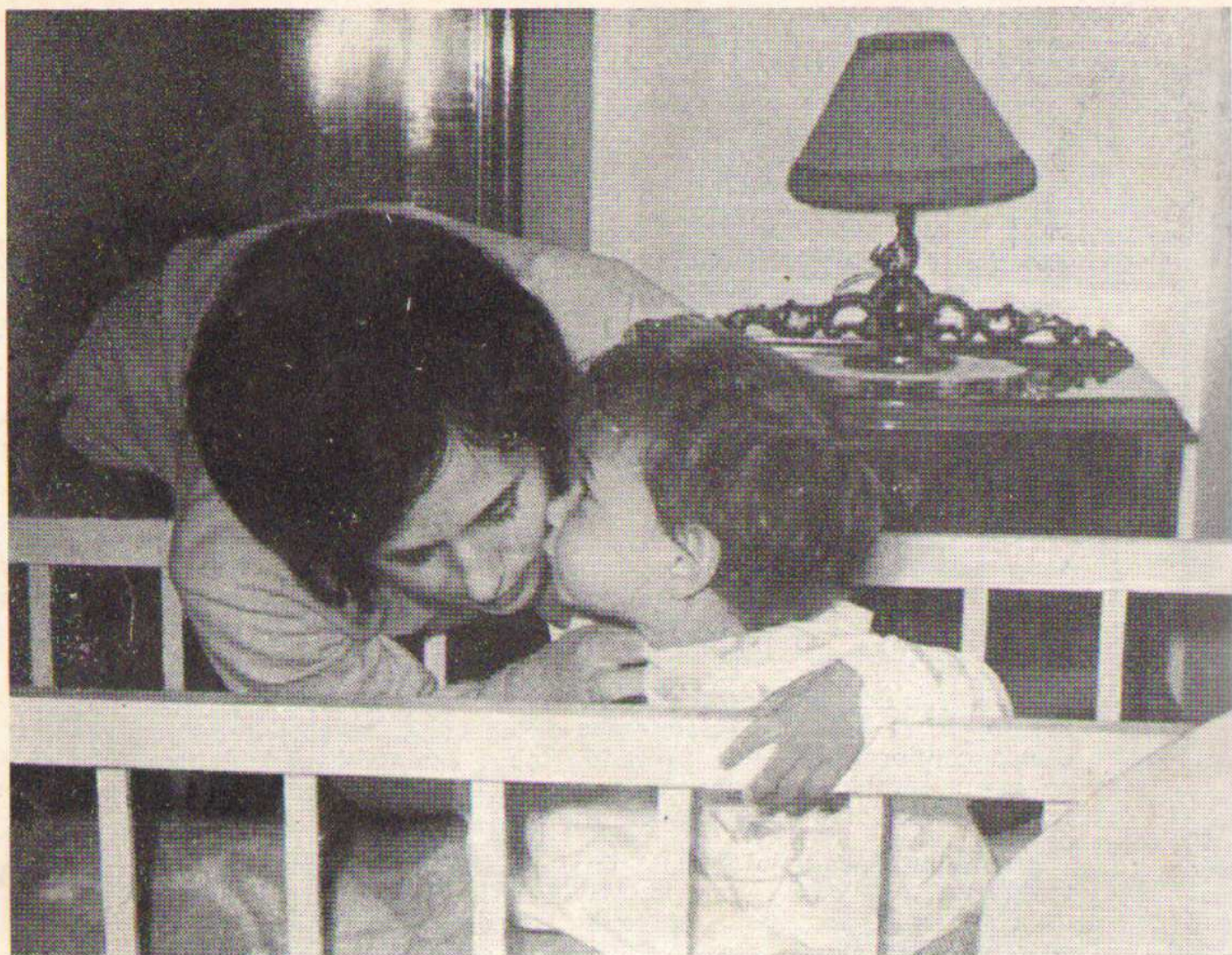
Consignemos que la iniciativa y la puesta en marcha de esta colecta se debió a un joven matrimonio: Agahta y Hans Wessels, que de forma incansable por llevar a feliz término esta eficaz y ejemplar iniciativa. Pero su cooperación con nuestros problemas, que ellos llaman «problemas de la Iglesia», no terminó aquí, sino que sigue este año con la sufragación de las pensiones de los tres sacerdotes que marcharon recientemente a Africa.

El Seminario quiere agradecer desde las páginas de ANTORCHA a sus amigos Agahta y Hans Wessels su valiosa colaboración; agradeciéndoles su amistad y su gesto que reviste un valor de signo y testimonio de unos seglares responsables del quehacer de una Iglesia Universal.

El turismo, el ocio, las vacaciones, pueden engendrar esas amistades.

MUCHAS GRACIAS, HERMANOS ALEMANES.

Rdo. D. Juan Caldentey



La semilla de la vocación que viene del cielo, nunca tiene vida ni echa raíces si no encuentra en la familia el terreno dispuesto y preparado en el que pueda cultivarse y crecer.